

Mensaje al pueblo peruano/

Obispos del Perú

Los Obispos del Perú, reunidos en nuestra Asamblea Anual, queremos desear a nuestros hermanos "la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor".

Durante estos días de encuentro fraterno, hemos reflexionado sobre los diversos Mensajes que el Santo Padre nos dirigió durante su inolvidable Visita con motivo de la Clausura del Vº Congreso Eucarístico y Mariano de los Países Bolivarianos. Nuestro firme deseo es invitar a todos a poner en práctica estas valiosas enseñanzas, como un modo efectivo de crear entre nosotros las estructuras de justicia y de paz anheladas por todos.

Queremos en esta oportunidad invitar a nuestros hermanos en la Fe y a todos los peruanos de buena voluntad a reflexionar sobre la situación actual de nuestro pueblo, con el cual nos sentimos profundamente solidarios como pastores y hermanos de todos.

El Santo Padre, Juan Pablo II, el 4 de octubre de 1984 nos dirigió, en Roma, unas palabras que tienen aún mayor vigencia: "conocéis -decía el Papa- sin duda de cerca la tragedia del hombre concreto de vuestros campos y ciudades, amenazado a diario en su misma subsistencia, agobiado por la miseria, el hambre, la enfermedad, el desempleo; ese hombre desventurado que tantas veces, más que vivir sobrevive en situaciones in-

frahumanas. Ciertamente en ellas no está presente la justicia, ni la dignidad mínima que los derechos humanos reclaman".

Como Pastores y como peruanos sufrimos con nuestro pueblo y reconocemos con dolor que la situación actual es grave, las crisis son profundas y el resquebrajamiento de los valores morales es preocupante.

Nuestro pueblo sufre por la persistencia de un orden social injusto, por el permanente deterioro de su economía familiar; por el progresivo aumento del terrorismo y de la violencia en todos los ambientes y niveles de nuestra sociedad; por el deterioro moral de las relaciones familiares, la idolatría del poder, del dinero y del sexo; por el narcotráfico y el sensacionalismo de los medios de comunicación social.

En el marco de estas tristes experiencias y del panorama prevalentemente negativo del momento presente que nos toca vivir, queremos con el Santo Padre "afirmar con fuerza" -como Iglesia- "la posibilidad de la superación de las trabas que por exceso o por defecto, se interponen al desarrollo y la confianza en una verdadera liberación. Confianza y posibilidad fundadas, en última instancia, en la conciencia que la Iglesia tiene de la promesa divina, en virtud de la cual, la historia presente no está

cerrada en sí misma sino abierta al Reino de Dios". -"Por tanto, prosigue el Papa, no se justifica ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad. Aunque con tristeza, conviene decir que, así como se puede pecar por egoísmo, por afán de ganancia exagerada y de poder, se puede faltar también... por temor, indecisión, y en el fondo por *cobardía*" (Encíc. "Sollicitudo Rei Socialis" No. 47).

Nuestro pueblo es un pueblo que sufre y espera, porque es un pueblo que ha puesto su esperanza en el Señor. Profundicemos todos conjuntamente en el sentido cristiano de la vida, de la presencia de Dios entre nosotros, en la dignidad de la persona humana, creada a imagen de Dios, para recuperar la esperanza, confiados en la gracia y el poder del Señor, a pesar de nuestros pecados; y en la riqueza espiritual de nuestro pueblo abierto a Dios y capaz de vivir en plenitud la solidaridad fraterna.

El país necesita y la sociedad reclama de todos sus ciudadanos la honestidad y austeridad de vida, la responsabilidad en el trabajo y el sincero cumplimiento de los propios deberes, con espíritu de servicio para el progreso de nuestra patria y para tener así autoridad moral de tutelar la plena vigencia de los derechos propios y de los demás.

En este sentido, es imperativo el respeto al orden jurídico y el cumplimiento de las leyes. Urge sobre todo que la verdad y la sinceridad dirija el pensamiento y la acción de todos para encontrar la solución integral a los problemas del Perú.

Queremos hacer notar que este es un llamado a todos sin excep-

ción, pues debemos asumir con total disponibilidad el sacrificio personal que demanda la construcción de la Civilización del Amor. De otra manera no podremos hacer visible el amor universal de Dios que llega a todos, pero en especial, a los que la sociedad margina, discrimina y oprime.

Los Obispos del Perú nos dirigimos a todos los peruanos de buena voluntad en víspera de un nuevo aniversario de nuestra Independencia Nacional a fin de que respondamos generosamente a la llamada que el Santo Padre nos ha hecho al término de su reciente visita: "ésta es la tarea que debe comprometer a todos los peruanos de buena voluntad: construir un Perú más justo y reconciliado. Por ello -nos decía el Santo Padre- me dirijo a todos: a los líderes políticos y sindicales, a los empresarios y trabajadores, a los hombres de la cultura y de la ciencia, a todos los que influyen en la marcha de la sociedad, aunque sólo sea con la voz o con el voto; a todos me dirijo y a todos hago un llamado para que contribuyáis generosamente, con honradez absoluta, conciencia limpia, con claridad de ideas, con espíritu solidario, con obras eficaces, a construir ese Perú nuevo que todos deseamos" (Juan Pablo II, mensaje de despedida 16.05.1988).

En este Año Mariano confiamos en el amparo maternal de la Virgen María, Reina de la Paz, a quien Juan Pablo II consagró nuestra Patria y exhortamos a todos a rezar cada día al Señor por intercesión de nuestra Madre y de nuestros Santos Peruanos, para que nos conceda el don de la paz.

Lima, 16 de julio de 1988.

Aún estamos a tiempo/

Prelados del Sur Andino

AUN ESTAMOS A TIEMPO de contener la espiral de violencia que siembra muerte y dolor en varios lugares de nuestra región y del país.

Nuestra palabra tiene hoy la urgencia de los tiempos que vivimos. Hechos recientes nos hacen ver con más claridad algo que desde hace buen tiempo venimos sintiendo junto con nuestro pueblo: los extremos a los que está llegando el desprecio por la vida ponen de hecho en peligro las posibilidades de convivencia fraterna dentro de un orden justo y democrático en el país.

En fidelidad a Dios, Amigo de la Vida, y en comunión con el dolor y esperanza de nuestros hermanos y hermanas, nosotros, los pastores de la Iglesia del Sur Andino, queremos nuevamente que nuestra voz llegue a ustedes, nuestros hermanos y hermanas hambrientos de paz y justicia, con la fuerza de

nuestra fe y a la luz que proviene de la Palabra de Dios. Queremos que nuestro llamado sea hoy: aún estamos a tiempo de construir la paz.

En anteriores oportunidades, personal y colectivamente nos hemos referido al problema de la violencia: el documento "La Tierra: Don de Dios, Derecho del Pueblo", la declaración "En Peligro el Derecho a la Vida", las cartas pastorales "Siguiendo a Cristo", y "Testigos de la Resurrección", y la declaración del Forum "Puno quiere la paz". Todas ellas así como las marchas y jornadas por la paz celebradas masivamente en comunidades campesinas y centros urbanos de la región, siguen repercutiendo en la conciencia y en la memoria de los hombres y mujeres andinos. Si hoy volvemos a pronunciarnos sobre este problema es porque la situación del pueblo así nos lo reclama.

I. HECHOS RECIENTES EN LA REGION

Queremos llamar la atención sobre los siguientes hechos ocurridos en la región durante los últimos tres meses:

- El atentado en Crucero (Carabaya, Puno), y el asesinato de seis policías y una autoridad del lugar. También, el asesinato de un policía en la SAIS Cerro Grande (Huancané, Puno).

- Los allanamientos y detenciones arbitrarios e ilegales en las Prelaturas de Sicuani y Ayaviri.

- Las torturas infligidas a algunos detenidos por presunto delito de subversión.

- Los asesinatos del Alcalde de San Juan de Salinas (Azángaro, Puno) y del Alcalde de Puno.

- La voladura de la antena transmisora de Radio Onda Azul de Puno que por segunda vez es víctima de un atentado similar.

Estos hechos, por su gravedad, expresan en forma dolorosa la situación de violencia y muerte que estamos viviendo en el Sur Andino. En vez de quedarnos paralizados, todos los cristianos debemos rechazar y condenar tales hechos y, a la vez, sentirnos urgidos a buscar las raíces de esta situación, para así continuar eficazmente en la construcción de la paz con justicia.

II. LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA

1. La violencia estructural

La violencia estructural, fruto de un sistema que engendra pobreza e injusticia, es entre noso-

tros el principal factor que impide avanzar en la creación de condiciones propicias para la paz en la región. Ello está vinculado al problema de la tierra y la reestructuración de las empresas asociativas, proceso que generó amplias expectativas en el campesinado y que aún hoy, debido fundamentalmente a las postergaciones e indefiniciones de que vienen siendo objeto, es una fuente de problemas y conflictos. Debemos reconocer los avances realizados, los cuales, sin embargo, no atenúan nuestra preocupación en momentos que se está impulsando el proceso de Regionalización. La marginación del pueblo en la toma de decisiones sigue marcando el comportamiento de los responsables de la política agraria y regional. A ello se suman los antiguos problemas de los bajos precios de los productos agrícolas, la falta de puestos de trabajo, la inmoralidad y corrupción de malos funcionarios del Estado. Mientras esto siga, la violencia estará siempre presente.

2. La violencia terrorista

Los grupos alzados en armas no constituyen salida alguna a la situación de violencia estructural. Es más, el tipo de acción que vienen desarrollando destruye lo que el pueblo ha venido construyendo en estos años como alternativas de desarrollo. Bajo ningún punto se puede justificar los métodos autoritarios y mesiánicos de estos grupos y las muertes y asesinatos que producen. No hay ningún proyecto de vida en las matanzas y crímenes que realizan, en la destrucción de propiedad y bienes de los más pobres. La alternativa popular no tiene nada que ver con

la intolerancia y la práctica antidemocrática de estos grupos que pretenden adueñarse su representación.

3. La violencia represiva

Defendemos con el mismo vigor el derecho a la vida de los miembros de las fuerzas policiales que se encargan del cuidado del orden público y que en estos momentos viven situaciones de mucho riesgo e inseguridad. Lo mismo vale para las autoridades civiles. Dicho lo anterior, queremos expresar que ello no justifica los allanamientos, las detenciones ilegales, las torturas, etc. Hacemos un llamado a favor de la moralización, la cual creemos puede conducir a un mayor respeto de su persona y de la ley, y en consecuencia, un mayor apoyo.

III. EXHORTACION PASTORAL

Como pastores de esta Iglesia del Sur Andino queremos, con toda la convicción de nuestra fe y con la urgencia que la situación reclama, renovar la invocación hecha al término del Forum "Puno quiere la paz" en 1986. Nos comprometemos con:

A. La afirmación de que la vida es un derecho fundamental y que no existe razón alguna ni política, ni militar u otra que justifique el asesinato de un ser humano.

B. La preservación y profundización de la democracia y el estado de derecho, el desarrollo de la vida de todos y sobre todo de los más pobres, que garantice la vigencia y preservación de los Derechos Humanos.

C. La promoción del diálogo y el debate alturado, pacífico y res-

petuoso entre los partidos políticos.

D. El cambio sustancial de la estrategia antisubversiva, que gire hacia un irrestricto respeto de los Derechos Humanos, especialmente el derecho a la vida, el respeto a la libertad de organización.

E. El llamado a los grupos alzados en armas, instándolos a dejar la lucha violenta, a deponer las armas y a respetar los Derechos Humanos y la voluntad democrática de las organizaciones populares.

F. Exigir la justicia y la sanción efectiva a todas aquellas personas, miembros o no de las fuerzas del orden, responsables de la violación de los Derechos Humanos.

IV. SOMOS PUEBLO, SOMOS IGLESIA

Nuestra tarea evangelizadora, el anuncio de la buena nueva de Jesucristo, ha sido objeto de nuevos ataques en los últimos meses. Sin embargo, seguimos alentados en esta tarea por las palabras del Santo Padre, Papa Juan Pablo II, dirigidas a los obispos peruanos:

La Iglesia que conoce la dignidad y el destino trascendente del hombre, ha de levantar su voz contra cuanto deprime la dignidad de los hombres y de los pueblos. Por eso os pido que a la palabra de anuncio del Evangelio juntéis también la coherente denuncia de los abusos y la promoción de las iniciativas aptas a salvaguardar los verdaderos ideales humanos y espirituales de vuestros fieles. (Los obispos del Perú en la visita "Ad Limina Apostolorum", 4 de octubre de 1984).

Persistiremos en nuestra opción por los pobres, que ha significado en todos estos años una labor de

aliento y apoyo a las organizaciones que nacen del pueblo en defensa de la vida. Junto a ellas:

Hemos sembrado vida en nuestra tierra escogiendo y cuidando los granos del Evangelio. En medio de los terrones duros del saqueo y del desprecio que sufrimos hicimos germinar nuestras ideas para poder sobrevivir en medio de tanta hambre, para defendernos de tanto escándalo y ataques, para organizarnos en medio de tanta confusión, para alegrarnos a pesar de tantísimas tristezas, para soñar

más allá de tanta desesperación. (Proclama del Congreso Eucarístico Teológico del Sur Andino, 5 y 6 de setiembre de 1987).

Hermanos y hermanas: Aún estamos a tiempo de contener la espiral de violencia. Aún estamos a tiempo de construir la paz. Aún estamos a tiempo de hacer realidad nuestros sueños. ¡Que nuestro clamor llegue a Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad!

Puno, 6 de julio de 1988